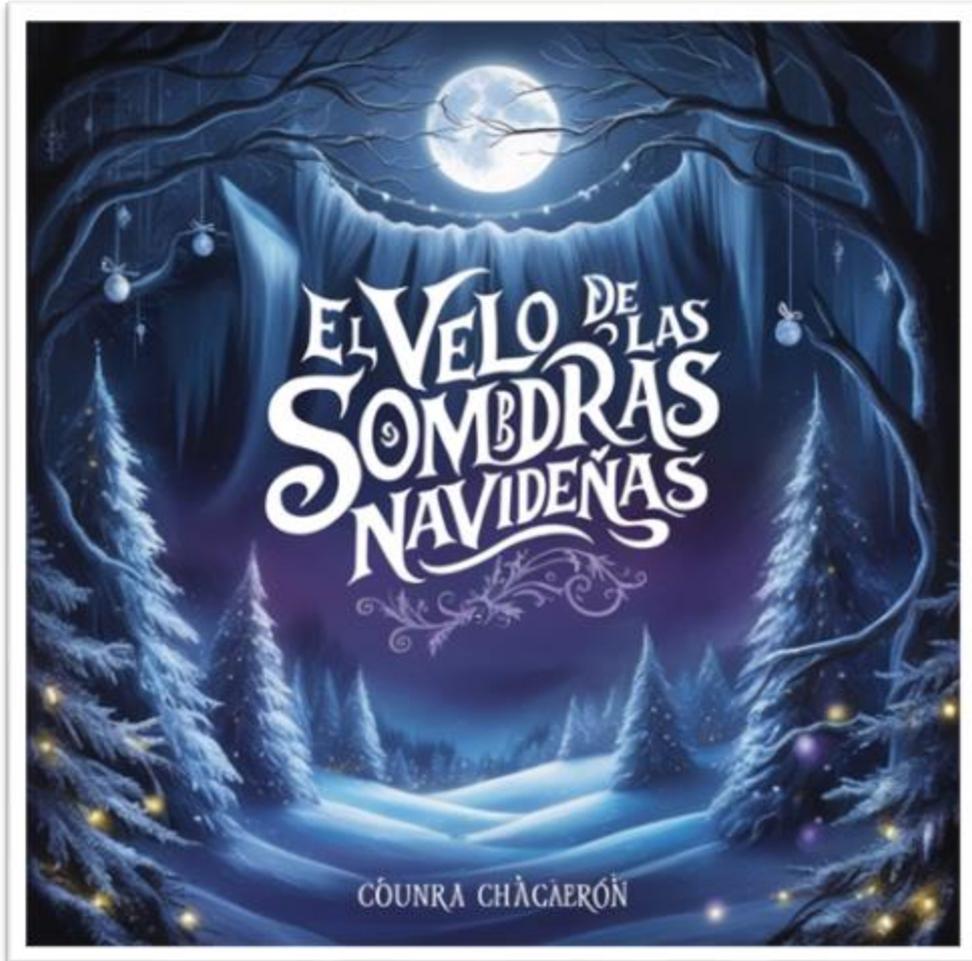


# El Velo de las Sombras Navideñas



# Índice

La máscara roja .....	3
El carnicero de las sombras .....	5
Las luces que queman .....	7
El visitante sin rostro .....	9
El árbol sangrante .....	10
Las campanas del juicio .....	14
La noche de las almas perdidas .....	16

# Capítulo 1

## La máscara roja



El 18 de diciembre, el pueblo de Valsoria se prepara con entusiasmo para el tradicional mercado navideño. La plaza se llena de vendedores que exhiben sus mercancías: muñecas de trapo, cestas tejidas a mano, y dulces caseros. Las luces brillan en cada esquina, y los aromas de pan recién horneado se mezclan con el aire frío de la montaña. Sin embargo, entre todo el bullicio, una figura extraña se hace notar. En una esquina apartada, un hombre encapuchado y vestido con una capa roja oscura vende máscaras de porcelana. Las máscaras son exquisitas: cada una tiene detalles finos, decoraciones con oro, y patrones de copos de nieve, estrellas y flores que parecen casi reales. El hombre no habla mucho, solo ofrece las máscaras con una sonrisa enigmática y una mirada que parece demasiado intensa para alguien que se dedica a vender simples adornos.

A pesar de que el vendedor parece desconcertante, los aldeanos sienten una atracción inexplicable por esas máscaras. Muchos, especialmente las mujeres, se sienten irresistiblemente atraídas por ellas. Algunas compran una para ellos mismos,

otras para sus hijos. Nadie sabe por qué, pero algo en las máscaras les parece... esencial, como si fueran parte de algo más grande. Al principio, la gente no se da cuenta de lo que está sucediendo, pero cuando llega la noche, las primeras señales del horror comienzan a mostrarse.

Aquellos que han usado las máscaras empiezan a comportarse de forma extraña. Los aldeanos que siempre habían sido amables y generosos se convierten en personas frías y distantes. Algunos empiezan a murmurar frases de otras épocas, palabras que no son suyas, como si hubieran sido poseídos por los recuerdos de otras personas, tal vez de generaciones pasadas. Un hombre que acaba de comprar una máscara de un reno comienza a narrar historias de su propio padre, pero no las recuerda de forma genuina; las palabras salen de su boca con una precisión inquietante, como si estuviera diciendo lo que su padre había dicho en sus últimos días. Las mujeres se ven a sí mismas realizando viejos rituales, olvidados desde hacía mucho, como si la memoria de sus ancestros hubiera sido despertada por el simple acto de ponérselas.

A medida que el comportamiento extraño aumenta, los aldeanos intentan quitarse las máscaras. Pero cuando lo intentan, algo peor sucede: las máscaras parecen haberse fusionado con sus rostros. En el momento en que un aldeano intenta arrancarse la máscara, una luz roja intensa los rodea, cegándolos momentáneamente. Cuando la luz desaparece, la persona ya no está allí. Su cuerpo queda en el suelo, pero sus ojos, antes llenos de vida, están vacíos. Aquellos que intentan investigar los desaparecidos son recibidos solo por una sensación de terror creciente, como si una presencia maligna hubiera comenzado a dominar la aldea. Los sobrevivientes sienten una presión constante sobre ellos, como si la máscara estuviera observándolos, esperando a que ellos también caigan bajo su hechizo.

## Capítulo 2

### El carnicero de las sombras



El 19 de diciembre, el pueblo de Valsoria se despierta con un olor extraño que llena el aire, denso y repugnante. No es el olor de la comida tradicional de Navidad, ni de la nieve fresca. Es algo mucho peor. Un olor a carne en descomposición, a lo que ha sido despojado de su esencia vital. Al principio, los aldeanos no saben de dónde proviene, pero pronto descubren los restos de animales mutilados dispersos por el pueblo: caballos, vacas y ovejas destazadas de forma grotesca. Lo más aterrador no son los cuerpos destrozados, sino las marcas en ellos: cortes finos, precisos, como si alguien con extrema habilidad y conocimiento estuviera realizando los sacrificios.

Algunos aldeanos piensan que es obra de animales salvajes, pero pronto se dan cuenta de que no es posible. Nadie en el pueblo tiene esa clase de habilidad. Entonces, un anciano del pueblo, conocido por sus historias y leyendas, recuerda una historia antigua que su madre le contó cuando era niño. Habla de un carnicero del siglo XIX, un hombre conocido por su destreza con los cuchillos. En esa época, la aldea sufrió una escasez de alimentos durante el invierno, y el carnicero comenzó a vender carne humana a precios bajos. Nadie se dio cuenta de su crimen hasta que algunos aldeanos comenzaron a sospechar que la carne tenía un sabor extraño.

Cuando lo descubrieron, la indignación fue tal que lo lincharon y lo quemaron en la plaza del pueblo. Pero antes de morir, el carnicero juró venganza, y según la leyenda, su espíritu nunca dejó el pueblo.

A medida que avanza la noche, los aldeanos empiezan a ver sombras moviéndose en las esquinas de las calles, en las ventanas, y en las puertas. Una figura con una capa oscura se aparece a la distancia, desvaneciéndose tan rápidamente como había aparecido. Algunos escuchan el sonido de un cuchillo afilándose en la quietud de la noche. Nadie se atreve a salir después de la caída del sol. Los más valientes comienzan a buscar respuestas, pero aquellos que se adentran en el bosque cerca del antiguo matadero nunca regresan. Las huellas de sangre dejan claro que algo ha despertado en la oscuridad: el carnicero ha vuelto para cobrar lo que le pertenece, y esta vez, su venganza será mucho más terrible.

## Capítulo 3

### Las luces que queman



El 20 de diciembre, el pueblo se cubre de una niebla espesa, y las luces de Navidad, que normalmente aportan un toque cálido y acogedor, comienzan a parpadear con una intensidad creciente. Al principio, nadie les presta demasiada atención. Es un pequeño fallo eléctrico, piensan. Pero cuando cae la noche, algo mucho más siniestro ocurre: las luces parpadean con tanta fuerza que se convierten en faros rojos y dorados que brillan como ojos demoníacos en la oscuridad. La gente comienza a sentirse incómoda, pero lo peor está por venir.

Al caer el sol, un apagón cubre el pueblo. Sin embargo, las luces de Navidad no se apagan. Por el contrario, brillan con más fuerza, iluminando todo el pueblo con un resplandor que no es de este mundo. Los aldeanos que intentan apagarlas se queman las manos al tocarlas. La sensación es como si las luces estuvieran hechas de fuego puro, aunque no hay llama visible. Es como si el aire alrededor de ellas estuviera vivo, ardiendo en silencio.

Mientras tanto, los niños del pueblo comienzan a caminar hacia las luces, atraídos por su resplandor. Sus ojos parecen vacíos, como si estuvieran bajo el control de alguna fuerza ajena. Caminarán sin detenerse, sin siquiera voltear la cabeza cuando

alguien los llame. Las madres se desesperan al ver a sus hijos moverse como autómatas hacia las luces. Una joven madre, aterrada por lo que está sucediendo, agarra a su hijo y corre dentro de su casa, pero las luces parecen seguirlas, brillando con tal intensidad que comienzan a derretir las paredes de la casa. El resplandor entra por las ventanas y se mueve como una serpiente, atrapando a la madre en un abrazo de fuego abrasador. Cuando intenta apagar las luces, las bombillas parecen extenderse como tentáculos, quemando todo a su paso.

Ahora las luces dejan de ser un adorno navideño. Están vivas, alimentándose de la energía vital de los aldeanos. Los sobrevivientes empiezan a temer que las luces no son solo una manifestación de terror, sino un ente oscuro que ha tomado el control del pueblo, un monstruo que no puede ser destruido.

# Capítulo 4

## El visitante sin rostro



El 21 de diciembre, algo aún más extraño sucede. Durante la noche, misteriosos paquetes empiezan a aparecer en las puertas de las casas. Están envueltos en papel dorado y adornados con cintas rojas, una apariencia inocente y festiva que oculta el terror que hay en su interior. Dentro de cada paquete hay un objeto relacionado con el pasado más oscuro de cada familia: un reloj de bolsillo que pertenecía a un hombre desaparecido hace años, una carta escrita a mano por un hermano muerto, o un juguete que desapareció misteriosamente mucho tiempo atrás. Cada objeto trae consigo una sensación de inquietud, como si los muertos no estuvieran tan lejos como se pensaba.

Esa misma noche, una figura encapuchada, sin rostro, aparece en el pueblo. Nadie sabe quién es, ni de dónde viene. Su presencia es como un presagio oscuro, un recordatorio de que el pasado nunca se olvida. La figura camina de puerta en puerta, tocando las ventanas con los dedos helados y susurrando los nombres de aquellos que viven dentro. Algunos aldeanos, incapaces de resistir la tentación, abren sus

puertas y reciben al visitante, pero cuando lo hacen, desaparecen sin dejar rastro. Otros escuchan su susurro, pero no se atreven a abrir. La figura parece estar recogiendo algo, pero no está claro qué es. ¿Deudas impagas? ¿Pecados olvidados?

Los pocos que sobreviven a la noche empiezan a sospechar que el visitante no solo ha venido a recoger lo que le pertenece, sino que su misión es mucho más macabra. El regreso de las almas perdidas, quizás, para cobrar lo que es suyo: un sacrificio que no ha sido pagado durante generaciones. Aquellos que abren la puerta para enfrentarse al misterioso visitante nunca vuelven a ser los mismos, y algunos ni siquiera regresan a casa.

## Capítulo 5

### El árbol sangrante



El 22 de diciembre, una densa neblina envuelve el pueblo, oscureciendo el día antes de lo habitual. La plaza del pueblo, normalmente un lugar alegre lleno de luces y decoraciones es ahora un espacio sombrío y perturbador. Este día es especial, pues un enorme árbol de Navidad se alza en el centro de la plaza. Es un árbol antiguo, de ramas gruesas y tronco nudoso, como si hubiera estado allí por siglos. Los aldeanos lo decoran con esmero, colgando adornos brillantes y estrellas de plata, pero algo en el árbol parece... extraño. Nadie sabe por qué, pero algunos sienten una presión incómoda al acercarse a él, como si el árbol estuviera observándolos.

Al caer la noche, la atmósfera se vuelve cada vez más extraña. Mientras los aldeanos se reúnen alrededor del árbol para cantar villancicos y compartir historias, alguien observa que el tronco empieza a liberar pequeñas gotas rojas. Al principio, creen que es savia, pero pronto las gotas se convierten en grandes manchas que brotan del árbol con una velocidad alarmante, desbordándose por el suelo y formando charcos de sangre fresca. Es entonces cuando las primeras sombras empiezan a moverse: figuras oscuras y humanas, sus contornos vagos y deformes, como si la propia oscuridad del árbol estuviera tomando forma.

Los niños, siempre curiosos, se acercan al árbol, atraídos por un susurro suave y reconociendo la promesa de un regalo. Al acercarse demasiado, sienten un escalofrío recorrerles la piel, y sus ojos comienzan a brillar con una intensidad antinatural. Las figuras que emergen del árbol, moviéndose erráticamente, parecen susurrar sus nombres, invitándolos a acercarse más. Cuando uno de los niños intenta tocar el

árbol, su mano se queda atrapada en el tronco, y en un parpadeo, su cuerpo comienza a ser absorbido por la corteza, como si el árbol lo estuviera devorando. La madre del niño, aterrada, corre para intentar salvarlo, pero las raíces se extienden como serpientes, sujetándola con una fuerza imparable.

La escena se vuelve caótica. El árbol empieza a moverse de manera grotesca, deformando sus ramas como si fueran extremidades humanas. Se agita, dando la impresión de que está cobrando vida. Las sombras se alzan y parecen cobrar fuerza, moviéndose con velocidad y dejando tras de sí un rastro de sangre. Los aldeanos que intentan talarlo se enfrentan a un enemigo mucho más poderoso de lo que imaginaron. Las sierras y hachas no hacen mella en el tronco, que se defiende de una forma que nadie podría haber previsto. El árbol parece tener vida propia, y su furia es imparable.

Un grupo de valientes, liderados por el herrero del pueblo, intenta cortar el árbol, pero pronto descubren que cada golpe no hace más que encolerizarlo. Las ramas se agitan como látigos, golpeando a los aldeanos con una violencia inhumana. Los ecos de risas macabras resuenan desde lo profundo del árbol, y las luces en sus ramas, que antes brillaban con colores cálidos, ahora se apagan, dejando un resplandor oscuro que parece devorar la luz misma.

Las sombras que surgen del árbol se arrastran por el suelo, tomando forma humana, con ojos vacíos que brillan como carbones al rojo. Aquellos que se acercan demasiado son consumidos por una fuerza invisible que los arrastra hacia el interior del árbol, desapareciendo para siempre. En un último esfuerzo por salvar lo que queda del pueblo, los aldeanos deben enfrentarse a una entidad ancestral que ha estado esperando durante generaciones, alimentándose de las sombras de aquellos que cayeron antes.



# Capítulo 6

## Las campanas del juicio



El 23 de diciembre, una sensación de opresión se apodera del pueblo. El aire es denso, como si todo estuviera a punto de explotar. Durante días, las campanas de la iglesia de Valsoria han estado sonando sin razón aparente. Al principio, los aldeanos pensaron que era solo un error mecánico, pero al llegar la noche, las campanas comienzan a sonar de manera regular, pero con un tono bajo y grave, como si estuvieran llamando a algo o alguien.

Esa noche, las campanas suenan a la medianoche, pero no como de costumbre. Cada campanada resuena en el aire, y parece que cada una de ellas llama por un nombre. El sonido de las campanas se vuelve más fuerte, más persistente. Algunos aldeanos salen de sus casas, atraídos por el extraño sonido, y pronto descubren que cada campanada está marcada por la desaparición de uno de los suyos. Aquellos cuyo nombre es pronunciado por las campanas desaparecen sin dejar rastro, y lo único que queda de ellos es una sombra difusa impresa en el suelo o en las paredes de la iglesia. Nadie puede entender lo que está sucediendo, pero la sensación de que algo mucho más grande está ocurriendo es innegable.

Ángela, una joven que ha estado investigando los extraños sucesos del pueblo, descubre que las campanas no son simples adornos. Fueron parte de un antiguo pacto que los fundadores de Valsoria hicieron con una entidad oscura, con la promesa de proteger al pueblo de un invierno mortal a cambio de sacrificios. Cada campanada era un recordatorio de los términos de este pacto, un recordatorio de que debía cumplirse la deuda. Con el paso de los años, los sacrificios fueron olvidados, y el pacto se rompió. Ahora, las campanas exigen el pago.

Cuando las campanas suenan nuevamente, el pueblo entero se estremece. Aquellos cuyos nombres son llamados sienten un miedo paralizante, pero es demasiado tarde para huir. La entidad que ha sido despertada por el rompimiento del pacto exige lo que le corresponde. Los que desaparecen se disuelven en sombras, llevados a un lugar donde el tiempo no existe. Ángela intenta reunir a un grupo de sobrevivientes para hacer frente al mal que está por desatarse, pero sabe que no hay forma de escapar de las campanas. El juicio ha comenzado, y no hay redención.

## Capítulo 7

### La noche de las almas perdidas



La noche de Navidad se acerca, y con ella, la mayor pesadilla del pueblo. El 24 de diciembre, la niebla que ha estado envolviendo Valsoria se intensifica, cubriendo todo como un manto oscuro y pesado. A medida que la madrugada se acerca, los aldeanos se sienten cada vez más desconectados de la realidad. Las sombras parecen moverse por sí solas, y los susurros flotan en el aire, provenientes de todas partes y de ninguna al mismo tiempo. A medida que la noche avanza, las casas comienzan a llenarse de figuras fantasmas: los muertos, aquellos que alguna vez vivieron en el pueblo, regresan para reclamar lo que les pertenece.

Las figuras de los muertos se materializan en las casas, algunos familiares, otros amigos olvidados, y algunos enemigos que alguna vez fueron conocidos. A medida que la niebla se espesa, estas figuras se vuelven más reales, tomando forma humana, pero siempre con una cualidad inquietante. Sus ojos están vacíos, sus rostros desfigurados por la muerte, y sus voces, cuando hablan, son como ecos de una eternidad que no perdona. Los aldeanos sienten una presión constante, como si la muerte misma estuviera apoderándose de su aldea.

Ángela y un pequeño grupo de sobrevivientes, que han mantenido su cordura, descubren que la única forma de detener los horrores que azotan al pueblo es realizar un antiguo ritual en el bosque, donde los fundadores sellaron el pacto con la entidad oscura que ahora los atormenta. El ritual, sin embargo, exige un sacrificio: la vida de uno de los que aún quedan vivos. Nadie sabe quién será el elegido, pero todos temen que, si no se realiza el sacrificio, el pueblo será arrasado por las fuerzas oscuras que han sido desatadas.

Mientras el reloj avanza hacia la medianoche, el pueblo se convierte en un campo de batalla entre los vivos y los muertos, con la niebla arrastrando las almas perdidas y las sombras tomando forma. Los sobrevivientes deben decidir si están dispuestos a pagar el precio del sacrificio para salvar lo que queda de su hogar.